

El cimborrio de San Pedro de Siresa

Hacia el año 833 el primer conde de Aragón, Galindo I, y el abad Zacarías fundaron en el valle de Echo el monasterio de San Pedro de Siresa. Lo visitó en 848 el mozárabe Eulogio, presbítero de Córdoba, que calificó de «Luz de Occidente» la comunidad de su centenar de monjes, quienes le obsequiaron con el regalo de varios códices de autores clásicos y cristianos.

La iglesia abacial de Siresa presenta unos caracteres propios que le diferencian de cuantos monumentos medievales se conservan al sur del Pirineo, planteando un serio problema, el de clasificación estilística y de datación. El que suscribe, tras un meticuloso estudio histórico y arquitectónico, estima que se trata de una fábrica carolingia del segundo tercio del siglo IX.

El pasado mes de mayo los medios de comunicación publicaron la noticia de la aparición del cimborrio, oculto entre la bóveda central del crucero y el tejado. Aunque no es el único elemento que abona la citada teoría, el cimborrio se llevó el protagonismo de la noticia, provocando la irritada reacción de un profesor, el cual, con talante poco académico, lanzó un duro anatema al que suscribe y al arquitecto don Antonio Alcubierre, a quien se ha encargado la restauración de la iglesia siresense, que la necesita con urgencia.

Con el solo ánimo de reivindicar la honorabilidad del que suscribe y la del arquitecto, será sin duda conveniente explicar brevemente la «historia» del cimborrio. Y que me disculpe el lector de hablar ahora en primera persona.

Al estudiar los volúmenes del tejado actual sospeché la anterior presencia de un cimborrio y apunté esta posibilidad a título de simple hipótesis. Cuando ya casi había terminado mis investigaciones, entré en contacto con el arquitecto Alcubierre, que había recibido el encargo de restaurar Siresa. Él, a fin de redactar la memoria pertinente, examinó la fábrica con toda meticulosidad y descubrió los arranques de los muros del cimborrio con su imposta y restos de dos ventanas una al norte y otra al sur. Mi sospecha e hipótesis se convertían en realidad. La abacial de Siresa tuvo cimborrio. Me llevé una buena alegría.

Después de ver personalmente esta reliquia le pedía ante la evidencia que dibujara para mi libro, además del plano, una perspectiva de la iglesia siresense, incluyendo el descubierto cimborrio. Accedió gentilmente, de modo que lo que se publicó no fue el proyecto de restauración.

Quedaba, sin embargo, una incógnita a despejar: la actual bóveda del centro del crucero. Por testimonio de albañiles que habían intervenido supo Alcubierre que esta había sido tendida después de la Guerra Civil de 1936 para sustituir a la anterior cubierta de tablas y cañizos enyesados. Profundizó más y tras indagar en centros de la administración estatal, pudo saber que la mentada bóveda se obró en la restauración efectuada en los años 1948-1950.

Podrá discutirse –y bueno sería que se hiciera, aunque sin denuestos ni descalificaciones apriorísticas– el carolingismo de la



San Pedro de Siresa. Foto: Antonio Alcubierre.

abacial de Siresa pero es innegable que esta iglesia chesa tuvo cimborrio sobresaliente. Las piedras no mienten.

Otra cuestión será la restauración: qué hacer con las considerables reliquias del cimborrio, con la bóveda apócrifa del centro del crucero y con la reposición de los tejados a sus niveles originales, sin dejar de aprovechar la ocasión para proceder a excavar minuciosamente el subsuelo en búsqueda de más datos arqueológicos.

La abacial de Siresa, sea o no carolingia, es monumento de suficiente importancia histórica –es la fe del bautismo de Aragón, la cuna del condado y del reino– y artística por la irrepetida singularidad de su fisonomía.

El Día, 9 de agosto de 1990